

ENTENDIENDO MEJOR NUESTRA SALVACIÓN

La salvación es el proceso a través del cual Dios ejerce Su gracia soberana al perdonar el pecado del hombre basado en el sacrificio de Cristo en la cruz, quién murió como nuestro sustituto o en nuestro lugar. Esto ocurre cuando el hombre, capacitado por el Espíritu Santo, responde a la oferta de salvación de Dios. Es ese Espíritu Santo el que produce la regeneración de la naturaleza pecaminosa, haciendo que el hombre pase de la muerte a la vida y de las tinieblas a la luz.

Juan 1:12-13 “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios”.

Este versículo establece claramente que **no todos somos hijos de Dios; que llegamos a ser Sus hijos solo después de haber creído en Cristo como Señor y Salvador.**

La salvación es algo que se da en el tiempo

PASADO	PRESENTE	FUTURO
Fuimos salvados (o salvos)	Estamos siendo salvados (o salvos)	Seremos salvados (o salvos)

La salvación en el pasado.

Efesios 1:3-6 “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado”.

Cuatro enseñanzas de este pasaje:

1. Dios hizo nuestra elección de forma soberana.
2. Dios hizo esa elección antes de la fundación del mundo.
3. Nos eligió de acuerdo con Su voluntad y no la nuestra.
4. Nos eligió para la alabanza de Su gloria.

La salvación en el presente.

Hechos 16:31 “Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa”.

La salvación se hace EFECTIVA en el momento en que recibimos a Cristo como Señor y Salvador.

La salvación en el futuro.

Efesios 2:3-6 “entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente

con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con Él nos resucitó, y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús”.

Según el versículo 3 del pasaje anterior, ¿de quién éramos hijos antes de la salvación?

Ver Juan 8:41-44 y Juan 1:12-13

¿Cuál es la garantía de mi salvación según estos pasajes?

Efesios 1:13-14

Filipenses 1:6

2 Timoteo 1:12

Nuestra salvación ha sido asegurada porque:

1. Hemos sido sellados por el Espíritu Santo; Él garantiza nuestra elección.
2. Aquel que comenzó la buena obra en nosotros será fiel en completarla.
3. Él es poderoso para guardar nuestro “depósito” hasta aquel día.

Por todo esto decimos que nuestra salvación no se pierde (tenemos SEGURIDAD ETERNA).

Nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús y nadie nos puede arrebatarse de Sus manos. El verdadero creyente puede apartarse del camino, pero NO SE PIERDE. Dios lo trae de regreso a casa tarde o temprano; a veces a través de experiencias difíciles. Él es el Buen Pastor.

El que aparenta ser creyente puede extraviarse y perderse después de haber estado en el Camino. ¿Por qué? (1 Juan 2:19).

Judas siempre pareció ser uno de los 12 apóstoles, pero la Palabra afirma que nunca creyó (**Ver Juan 6:70-71**).

El papel de las obras en la salvación.

Efesios 2:8-9. La salvación es por gracia a través de la fe. Las obras son la evidencia de nuestra salvación y no el instrumento para salvación.

Una fe sin obras es una fe muerta = Cuando no hay obras es evidente que no se ha creído.

La verdadera fe va acompañada de obras. Nuestras obras no pueden contribuir a nuestra salvación porque aún las mejores obras son como trapos de inmundicia (Isaías 64:6).

El rol del bautismo en la salvación.

El bautismo no juega ningún papel en nuestra salvación; PERO EL BAUTISMO ES UN MANDATO. Ver Lucas 23:43, Mateo 28:19-20 y Hechos 8:36-38.

El bautismo es un testimonio público de lo que ha sucedido en nosotros y simboliza el paso de la vida anterior a la vida nueva. Este es otro peldaño en el proceso de santificación. Cada paso de obediencia contribuye a nuestra santificación.

El bautismo de Cristo no fue igual al nuestro, pero tuvo similitudes.

1. Él fue bautizado cuando Su vida cambió de función: de "carpintero" a "Mesías". Nosotros somos bautizados cuando pasamos de la vida vieja a la vida nueva.
2. Su bautismo fue también un testimonio público. Juan el Bautista dijo: "Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine

bautizando en agua” (Juan 1: 31). Nuestro bautismo es un testimonio público de nuestro cambio y de quiénes somos ahora en Cristo Jesús.

3. Nuestra vida de obediencia requiere que nos bauticemos después de haber creído. “Es una obligación y no una opción”.

¿Por qué solo bautizamos a creyentes?

En la Palabra no hay un solo bautismo de niños.

Todos los bautismos registrados en la Palabra ocurrieron después de haber creído. Dado que el bautismo es un símbolo de lo que sucedió en nosotros, no se puede hacer hasta que hayamos creído.

El papel de la Trinidad en la elección.

- Dios PADRE hizo la elección (Efesios 1:3-6).
- Dios PADRE le dio al HIJO a los que Él eligió (Juan 17:2,6,9,24).
- Dios HIJO pagó el precio de la redención (Apocalipsis 5:9).
- Dios ESPIRITU SANTO sella y preserva a los que Dios eligió y el Hijo redimió hasta el día de Jesucristo (Efesios 1:13).

“¡OH, PROFUNDIDAD DE LAS RIQUEZAS Y DE LA SABIDURÍA Y DEL CONOCIMIENTO DE DIOS! ¡CUÁN INSONDABLES SON SUS JUICIOS E INESCRUTABLES SUS CAMINOS!” (ROMANOS 11:33).

“PORQUE DE ÉL, POR ÉL Y PARA ÉL SON TODAS LAS COSAS. A ÉL SEA LA GLORIA PARA SIEMPRE. AMÉN” (ROMANOS 11:36).

LA DEFINICIÓN BÍBLICA DE UN CRISTIANO

El entendimiento de lo que realmente significa ser cristiano es de suma importancia para el discípulo. A menos que sepamos desde el principio qué estamos buscando, nunca obtendremos lo que buscamos. Quizás ningún otro concepto ha sido tan mal entendido como la definición de lo que verdaderamente es un cristiano.

Un cristiano es alguien que ha sido comprado por la sangre de Cristo y regenerado por el Espíritu Santo y cuya vida exhibe una clara evidencia de su cambio a nivel de su mente, su corazón, sus emociones y su voluntad.

Solo si cambiamos nuestra forma de pensar podemos cambiar nuestra forma de ser y de sentir. Es decir, la mente del que recibe a Cristo debe ser transformada hasta obtener la mente de Cristo.

La palabra cristiano proviene de Cristo, quien fue el líder fundador de este movimiento. El término cristiano se usó inicialmente de manera despectiva para referirse a aquellos que seguían a Cristo.

Este término aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento (ver Hechos 11:26; 26:28 y 1 Pedro 4:16). **La primera vez que se llamó cristianos a los discípulos de Jesús fue en Antioquia (Hechos 11:26).**

Otros nombres dados a los primeros seguidores de Jesús:

- El Camino (Hechos 9:1-2).
- Creyentes (Hechos 5:14).
- Santos (Hechos 9:13,32).
- Hermanos (Hechos 6:3).
- Elegidos (Colosenses 3:12; 2 Timoteo 2:10).

- La iglesia del Señor (Hechos 20:28).
- Siervos de Dios (Romanos 6:22; 1 Pedro 2:16).

Un cristiano genuino es una persona que se ha confesado pecador ante Dios; que le ha pedido perdón a Dios por sus pecados (Hechos 2:38); que ha aceptado el sacrificio de la cruz como lo único que puede limpiar esos pecados (Romanos 5:9); que ha confesado a Cristo como su Señor y Salvador (Romanos 10:9-10); y cuya vida da evidencia de que esta transformación ha ocurrido. “Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).

La definición de un cristiano nominal.

Nominal es un adjetivo que significa ‘solo de nombre’. Por lo tanto, cuando hablamos de un cristiano nominal, nos referimos a personas que quieren identificarse con el movimiento cristiano sin vivir de acuerdo con el estándar establecido por Cristo. De ahí que haya una contradicción evidente entre lo que profesan y lo que viven en la práctica.

El Comité de Lausana para el Evangelismo Mundial, conocido popularmente como el Movimiento de Lausana, se reunió en Tailandia en 1980 y definió a un cristiano nominal como alguien que cae en una de estas cinco categorías:

1. Asiste regularmente a la iglesia y adora devotamente, pero no tiene una relación personal con Jesucristo.
2. Asiste a la iglesia regularmente, pero por solo por razones culturales.
3. Asiste a la iglesia, pero solo en ocasiones especiales (Semana Santa, Navidad, etc.) o a ceremonias específicas (bautismos, bodas, funerales).
4. Raramente asiste a la iglesia, pero mantiene una cierta relación con alguna iglesia por razones de seguridad, razones emocionales o lazos familiares.
5. No tiene relación con ninguna iglesia y nunca asiste, pero dice creer en el Dios de la Biblia.

El cristiano genuino y el cristiano nominal en la Parábola del sembrador (Mateo 13:3-8, 18-23).

“Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó porque no tenía profundidad de tierra, pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta” (Mateo 13:3-8)

“Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. A todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es aquel en quien se sembró la semilla junto al camino. Y aquel en quien se sembró la semilla en pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz profunda en sí mismo, sino que solo es temporal **[cristiano nominal]**, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, enseguida tropieza y cae. Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, éste es el que oye la palabra, mas las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto **[cristiano nominal]**. Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta **[cristiano genuino]**” (Mateo 13:18-23, negritas añadidas).

Es preferible ser un cristiano con convicciones firmes, que vive según el estándar bíblico, o ser alguien que lo niega totalmente, que ser alguien que dice ser cristiano y sin embargo vive en contradicción con la Palabra de Dios. Por eso, Cristo dijo: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente, ojalá fueras frío o caliente, así puesto que eres tibio y no frío ni caliente te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15-16).

¿Quién es un verdadero creyente?

Mateo 7:21-23 “No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: «Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICABIS LA INIQUIDAD»”.

¿Somos todos hijos de Dios?

No todo el mundo es hijo de Dios, según revela la Biblia. Juan 1:12 dice: “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre”. Como puede ver, si tenemos que llegar a ser hijos de Dios, eso implica que antes de esto no lo éramos.

Es necesario entonces, nacer de nuevo.

Jesús habló de este nuevo nacimiento con Nicodemo en Juan 3. La necesidad de este nuevo nacimiento se debe a que nuestra condición antes de venir a Cristo es la condición de una persona muerta. Estamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:1); por eso necesitamos nacer.

Y al nacer de nuevo somos nueva criatura en Cristo (2 Corintios 5:17).

Cambios del nuevo nacimiento:

- Mi mente (Romanos 12:2).
- Mi voluntad ahora es libre (2 Timoteo 2:26).
- Mi corazón ya no es de piedra (Ezequiel 11:19).
- Mis sentimientos pueden ser controlados (Gálatas 5:22-24).
- Mis deseos (Gálatas 5:17-21).

Un cristiano con un entendimiento bíblico debe cumplir con el estándar de la Palabra que los reformadores resumieron en cinco “solas”. La palabra latina SOLA significa “solo” o “solamente” en español. Estas cinco “solas” representan el corazón de la teología reformada y resumen verdades no negociables del evangelio.

SOLUS CHRISTUS

En Cristo solamente. Un cristiano genuino entiende que no hay otro nombre bajo el cielo por el cual podamos ser salvos, como dice la Palabra.

Hechos 4:12 “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos”.

Esto deja fuera cualquier otro sistema religioso y cualquier otro intermediario entre Dios y el hombre. Cristo lo dijo muy claro: “Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón solo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas” (Juan 10:8-11).

SOLA FIDE

Solamente por fe. Lo que implica que la salvación es por gracia a través de la fe.

Efesios 2:8-9 “Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

En el Nuevo Testamento la palabra fe tiene ciertas condicionantes. La fe no es simplemente creer porque como dice Santiago: “Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19).

La fe para que sea eficaz tiene que estar depositada en la persona de Jesús y esto implica más que simples palabras que pronunciamos con nuestra boca.

Juan 3:36 dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”. Para Juan, creer (fe) significa obedecer.

SOLA GRATIA

Solamente por gracia. Lo que implica que la salvación es exclusivamente por gracia. Esto deja fuera las obras como se afirma en Efesios 2:8-9.

La razón por la que tiene que ser así es porque ninguna de nuestras obras califica para pasar el escrutinio perfecto de la ley de Dios. Isaías 64:6 dice que “todas nuestras obras justas son como trapo de inmundicias”. Ver Romanos 3:23.

La Palabra es bien clara:

Romanos 11:5-6 “Y de la misma manera, también ha quedado en el tiempo presente un remanente conforme a la elección de la gracia de Dios. Pero si es por gracia, ya no es a base de obras, de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

SOLI DEO GLORIA

La salvación es para la gloria de Dios solamente. Lo cual implica que la salvación no es como piensa el hombre, primordialmente para su beneficio,

sino que como revela Efesios 1:6, hemos sido salvos para la alabanza y gloria de Su gracia.

Efesios 1:4-6 dice: “según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado”.

Cuando la Palabra habla de la gloria de Dios, se refiere a Su misma esencia; a Su carácter; a lo que lo representa. Cuando Dios nos salva para Su gloria, está tratando de decirnos, entre otras cosas, que nuestra salvación pone de manifiesto algo de lo que Él es; algo de Su carácter. Nuestra salvación inmerecida revela Su gracia, Su amor, Su misericordia... atributos de Su persona.

SOLA SCRIPTURA

La Palabra solamente. Lo que implica que la Palabra de Dios es el único estándar en materia de fe y práctica. Aquí queda fuera todo lo que es tradición o invención del hombre.

Las diferencias entre las denominaciones cristianas se deben precisamente en muchos casos a la liberalidad con que algunas denominaciones usan la Palabra de Dios y en otros casos a la forma en que agregan o restan de esa misma palabra.

Es en la Palabra de Dios y no en ningún otro libro donde Dios le ha revelado al hombre el camino de su salvación.

“Toda escritura ha sido inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16a). En el original, la palabra traducida como “inspirada” es theopneustos que significa: theo = Dios;



pneustos = soplada. Dios es infalible; por lo tanto, el resultado de Su inspiración también es infalible.

Esto es algo que **2 Pedro 1:20-21** reafirma: “Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios”.

CONCLUSIÓN

Un cristiano bíblico necesita entender lo que dice la Biblia acerca de su condición y forma de salvación. Necesita abrazar su cruz cada día (Lucas 9:23) y vivir una vida de sacrificio y entrega a la causa de Cristo.

EL SEÑORÍO DE CRISTO

Adonai: Supremo Señor.

Señor: Implica ser amo, dueño, soberano de algo y sobre algo. Hemos sido comprados (1 Corintios 6:20).

Señorío: Implica el ejercicio de la autoridad del Señor sobre todas las áreas de la vida del creyente. Implica reconocer a Cristo como el amo de nuestra vida y como aquel que dirige y guía nuestra vida por completo.

Aquel sobre quien se ejerce “señorío” no tiene potestad sobre su vida.

Romanos 14:7-8 “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”.

1 Corintios 6:19-20 “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

Muchos quieren aceptar a Cristo como Salvador, pero no como Señor. Y Él es Señor de todo o Señor de nada. Otros quieren aceptar a Cristo, pero a su manera. Otros quieren entrar al reino de los cielos, pero sin dejar nada atrás.

Lucas 9:57-62 “Y mientras ellos iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas. Y Jesús le dijo: Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. A otro dijo: Sígueme. Pero él dijo: Señor, permíteme que vaya primero

a enterrar a mi padre. Mas Él le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios. También otro dijo: Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa. Pero Jesús le dijo: Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios”.

Vivir bajo el Señorío de Cristo es buscar y hacer Su voluntad en todos los aspectos de nuestra vida. Es hacer de Cristo el cimiento de todo lo que pensamos y hacemos.

Pero, para “reconocer” y “hacer” la voluntad de Dios necesitamos **“CAMINAR EN EL ESPÍRITU”** (Ver Gálatas 5:16).

¿Cuál es la voluntad “general” de Dios?

Ser semejantes a Cristo (Ver Romanos 8:28-29). La voluntad “específica” de Dios es revelada a través de:

1. La Palabra de Dios (2 Timoteo 3:16).
2. La Oración (Lucas 6:12-16).
3. Líderes espiritualmente maduros (Proverbios 11:14, RVR).
4. Las circunstancias.

Así conoceremos la voluntad de Dios para cada decisión de nuestras vidas.

¿Por qué hacer la voluntad de Dios?

- Porque fuimos creados para glorificarle y llevar a cabo Sus propósitos (Ver Efesios 1:5-6; 12-14).
- Porque Su voluntad es buena, agradable y perfecta (Romanos 12:1).
- Porque no hay gozo fuera de la voluntad de Dios (Juan 15:10-11).

- Estar fuera de Su voluntad es desobediencia y la desobediencia tiene consecuencias (Lucas 12:47).
- Su voluntad debe ser nuestra única búsqueda (Salmos 40:8; Salmos 119:2; Salmos 143:10).

Si Cristo no vino a hacer Su voluntad, ¿cómo podemos insistir en hacer la nuestra? Ver Juan 5:30; Juan 6:38; Juan 17:4.

Entonces, ¿qué hacemos?

“Abrazar” la cruz de Cristo y renunciar a nosotros mismos.

- Mateo 10:38
- Mateo 16:24

Pasos para renunciar

1. Enfocarnos intensamente en Jesús resultará en un estilo de vida cada vez menos egoísta.

Hebreos 12:2 “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios”.

Puestos = Aphoraō = Mirar algo exclusivamente y estudiarlo mientras consecuentemente se aparta la mirada de las distracciones.

2. Compárese con Jesús.

Hebreos 12:3 “Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón”.

Considerad = Analogizomai = Comparar.

“La próxima vez que sienta lástima por sí mismo, pause lo suficiente para comparar su situación con la Suya. La próxima vez que sea criticado injustamente, de nuevo, compárese; pese sus problemas contra lo que Él sufrió. La próxima vez que tenga que renunciar a algo conveniente o algo familiar... compare su renuncia con lo que Él renunció. La próxima vez que tenga que ajustar su plan, compare su ajuste a lo que Él tuvo que ajustarse” (Charles Swindoll, *So, You Want to Be Like Christ?*, pág. 91).

Cosas a las que tenemos que renunciar.

1. **Renuncie a las posesiones.** Mientras las posesiones signifiquen mucho para nosotros, nunca formaremos la imagen de Cristo.
2. **Renuncie a las posiciones.** No llame responsabilidad a lo que realmente es su ego.
3. **Renuncie a sus planes.** “Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allí un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Solo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala” (Santiago 4:13-16).
4. **Renuncie a la gente.** Libere a la gente que usted ama; no los controle ni los posea.

Juan 6:66-67 “Como resultado de esto muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Acaso queréis vosotros iros también?”.

Mi renuncia adorna la doctrina de Jesús.

Tito 2:9-10 “Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos en todo, que sean complacientes, no contradiciendo, no defraudando, sino mostrando toda buena fe, para que adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador en todo respecto”.

Su señorío requiere la entrega a Dios de nuestra:

- Voluntad (Filipenses 2:13)
- Mente (Romanos 12:2)
- Cuerpo (1Corintios 6:19)
- Emociones (Gálatas 5:19-24)

La “clave” para el señorío de Cristo en nuestra vida: **la sumisión.**

Definición de sumisión

Del griego HIPOTASSO, una palabra compuesta (HIPO= DEBAJO; TASSO= COLOCARSE) que implica “ceder voluntariamente al poder, a la autoridad o al deseo del otro”.

La sumisión bíblica es ceder nuestros derechos o voluntad a otro por respeto a Dios o respeto a otra persona.

¿Qué pasa si no tenemos respeto por esa otra persona? No hemos sido llamados a someternos a la personalidad del otro, sino a la posición de autoridad que el otro posee.

1 Pedro 2:13 “Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad”.

Romanos 13:2 “Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación”.

Sumisión versus obediencia

Obediencia, del griego HUPAKOË, una palabra compuesta (HYPÓ = DEBAJO ; AKOÚŌ = ESCUCHAR) que implica literalmente “obedecer, ser obediente, someterse a lo que se escucha”.

Sumisión: Ceder voluntariamente a la voluntad del otro.

Obediencia: Cumplir con los mandatos de otro.

Sumisión: Es una actividad interna del corazón.

Obediencia: Es un acto externo de conformarse a un mandato.

Recuerde: Es la sumisión la que promueve el dominio propio y no la mera obediencia. La obediencia dura mientras dura la presión a la que nos sometemos; la sumisión va más allá. Lamentablemente, la mayoría de los cristianos vive en obediencia y no en sumisión.

Hay un conflicto entre la CARNE y el ESPÍRITU.

Los deseos de la carne son el impedimento #1 para nuestra sumisión al señorío de Cristo.

Gálatas 5:17 “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis”.

La llenura del Espíritu es necesaria para vivir bajo el señorío de Cristo. Esto CERRARÁ “las puertas” a la carne y nos permitirá vivir en el Espíritu.

¿Qué puertas?

- El orgullo
- La sensualidad
- La ira
- El resentimiento
- El egoísmo, etc.

Cuando somos “llenos del Espíritu”, el conflicto se reduce al mínimo (Romanos 8:5). Todos hemos sido bautizados en el Espíritu (1 Corintios 12:13), pero no todos hemos sido llenos del Espíritu (Hechos 4:8,31; 13:9). Ser llenos del Espíritu de Dios es un mandato (Efesios 5:18). Un vaso con líquido es distinto a un vaso rebosante de líquido (Juan 7:38-39). Recordemos que servimos a un Dios todopoderoso que opera sobrenaturalmente.

¿Cómo podemos ser llenos del Espíritu?

- o Confesando nuestros pecados (1 Juan 1:9).
- o Presentándonos como instrumentos para Dios (Romanos 12:1).
- o Pidiéndoselo a Dios (Lucas 11:13).
- o “Vaciándonos” de nosotros mismos (Filipenses 2:7).

Nuestra voluntad férrea no nos permite someternos.

“Cuando Tú quieres guiarme, me hago cargo de mí mismo.

Cuando Tú quieres ser soberano, me gobierno a mí mismo.

Cuando Tú me cuidarías, me hago autosuficiente.

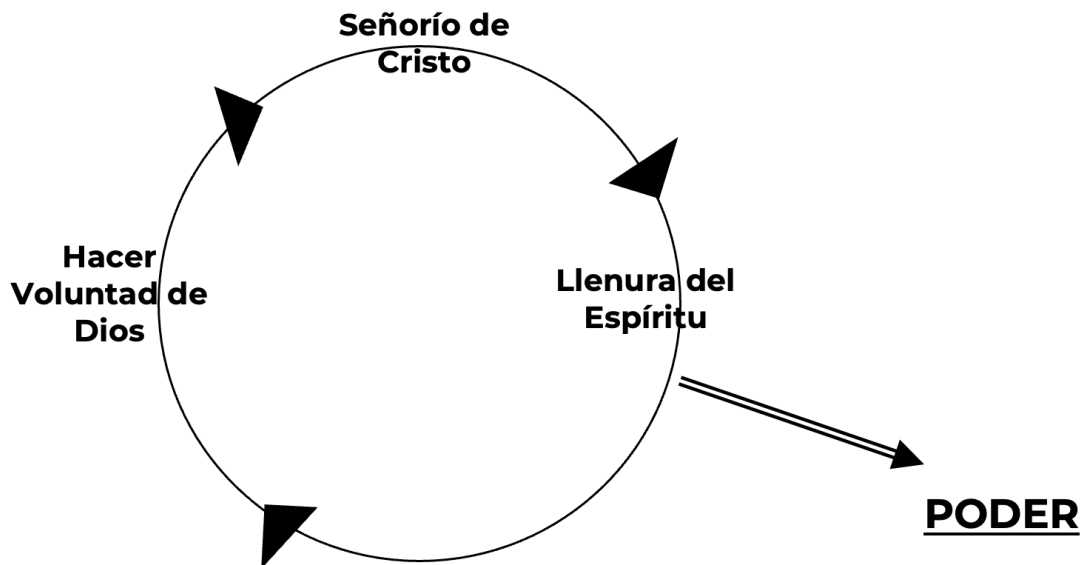
Cuando debiera confiar o depender de Tu provisión, me suplo a mí mismo.

Cuando debiera someterme a Tu providencia, sigo mi voluntad.

Cuando debiera estudiar, amar, honrar y confiar en Ti, me sirvo a mí mismo.

Corrijo y encuentro faltas en Tus leyes para mi conveniencia.
En vez de buscar Tu aprobación, busco la aprobación de los hombres y soy por naturaleza un idólatra.
... Llévame a la cruz y déjame allá” (Arthur Bennet, The Valley Of Vision).

Círculo de bendición



EL DISCÍPULO Y LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios es la revelación de la voluntad y los propósitos de Dios para el hombre, manifestada de forma infalible por el Espíritu Santo a través de la inspiración de autores humanos (2 Pedro 1:20-21; 2 Timoteo 3:16).

La Palabra contiene verdades absolutas y eternas y por lo tanto constituye el único estándar del creyente en materia de fe y práctica (Sola Scriptura).

2 Pedro 1:20-21 “Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios”.

“Ninguna escritura es asunto de interpretación personal”. Esto implica que la Escritura no tiene diferentes significados para cada persona, sino uno solo con diferentes aplicaciones.

“Hombres inspirados por el Espíritu Santo”. Dios inspiró las Escrituras. Como ya mencionamos, si la fuente es infalible, el resultado de Su inspiración tiene que ser también infalible.

2 Timoteo 3:16 “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (énfasis añadido).

El rol de la Palabra

1. Enseña al que no sabe.
2. Reprende al que está en pecado.
3. Corrige al que ha sido mal enseñado.
4. Instruye en todo lo que tiene que ver con la vida de fe (no es un libro de ciencia, aunque tiene algunas afirmaciones científicas).

La importancia de la Palabra

Juan 8:31-32; Juan 17:17 | Mecanismo de santificación.

Salmos 1:1-3 | Meditar en Ella nos bendice y nos afianza.

Romanos 10:17 | Es el instrumento de la fe.

Lucas 4:1-13; Efesios 6:17 | Es el arma ofensiva en la guerra espiritual.

Gálatas 1:8-9 | Nos ayuda a poder discernir lo falso de lo verdadero.

1 Pedro 1:24-25; Salmos 119:105 | Nos da un marco de referencia absoluto para guiar nuestras vidas.

Hebreos 4:12 | Nos confronta en todas las áreas de nuestra vida.

Juan 8:31 | La obediencia a la Palabra prueba que somos verdaderos discípulos de Cristo.

2 Timoteo 3:16-17 | Nos equipa para toda buena obra.

Los beneficios de la Palabra

Da vida.

- **Juan 6:33** “Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo”.
- **Hebreos 4:12** “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón”.
- **Salmo 119:25** “Postrada está mi alma en el polvo; vivifícame conforme a tu palabra”.

Restaura el alma y alegra el corazón.

- **Salmo 19:7-8** “La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo. Los preceptos

del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbra los ojos”.

Nos evita pecar.

- **Salmo 119:11** “En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti”.

Nos liberta.

- **Salmo 119:44-45** “Y guardaré continuamente tu ley, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busco tus preceptos”.

Hace sabio al sencillo.

- **Salmo 19:7-8** “La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio al sencillo”.
- **Salmo 119:98-100** “Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque son míos para siempre. Tengo más discernimiento que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, porque tus preceptos he guardado”.

Afirma y ordena nuestros pasos.

- **Salmo 119:133a** “Afirma mis pasos en tu palabra...”.

Da paz.

- **Salmo 119:165** “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar”.

Un hombre que ama la Palabra de Dios.

- **Salmo 119**
v.47 | “Y me deleitaré en tus mandamientos, los cuales amo”.
v.54a | “Cánticos para mi son tus estatutos”.

v.62 | “A medianoche me levantaré para darte gracias por tus justas ordenanzas”.

v.97 | “Cuanto amo tu ley”.

v.103 | “Cuan dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel a mi boca”.

v.140 | “Es muy pura tu palabra y tu siervo la ama”.

v.143b | Tus mandamientos son mi deleite.

La Palabra es el instrumento por excelencia para transformar al hombre. Lo importante no es solo conocer la Palabra, sino vivir la Palabra. “Sed hacedores de la Palabra y no oidores” (Santiago 1:22).

Dios describe Su Palabra como:

- **Semilla** (Mateo 13:3-8) | Lo que se planta germina.
- **Espada** (Efesios 6:17) | Es el instrumento de defensa por excelencia (Mateo 4:1-11).
- **Martillo** (Jeremías 23:29) | Destruye en nosotros lo que no agrada a Dios.
- **Fuego** (Jeremías 23:29) | Consume nuestras impurezas.

Proverbios 2:1-6 y Su Palabra

“Hijo mío, si recibes mis palabras, y atesoras mis mandamientos dentro de ti, da oído a la sabiduría, inclina tu corazón al entendimiento; porque si clamas a la inteligencia, y alzas tu voz al entendimiento, si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del SEÑOR, y descubrirás el conocimiento de Dios. Porque el SEÑOR da sabiduría, y de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia”.

En cuanto a la Palabra, en Proverbios 2:1-6, Dios nos manda a:

- Recibirla
- Leerla

- Escudriñarla
- Entenderla
- Atesorarla
- Aplicarla

La Palabra de Dios es el estándar absoluto de la vida cristiana. Nos fue dada no para cuestionarla, sino para obedecerla.

Nuestras opiniones y creencias culturales cambian, pero Su Palabra permanece (Isaías 40:8).

La Palabra y la toma de decisiones

Proverbios 3:5-7 “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas. No seas sabio a tus propios ojos, teme al Señor y apártate del mal”.

Al tomar decisiones, preguntémonos:

- Si la Palabra tiene algo que decir en relación a este tema.
- Si nuestra decisión es congruente con lo revelado en la Palabra.

Al tomar decisiones, recordemos que:

- No podemos basar la decisión en un solo versículo de la Palabra, aislado del resto del contexto bíblico. Un versículo aislado puede malinterpretarse.
- No podemos tomar decisiones porque al azar abrimos la Palabra y el versículo que leímos en ese momento nos llevó a una conclusión específica y por lo tanto a una decisión.

- Lo que dice la Palabra es más importante que lo que pensamos, sentimos, creemos o tenemos que decir. Lo que importa es el veredicto de Dios y no nuestras opiniones.

Observaciones finales

Vivir la Palabra ≠ Vivir un legalismo

Cuando somos negligentes con la Palabra sufrimos consecuencias:

- Permanecemos inmaduros (1 Corintios 3:1-3).
- Continuamos con deseos y actitudes carnales (1 Corintios 3:1-3).
- Nos volvemos liberales o legalistas (Gálatas 5:1-13).
- Somos fácilmente engañados por otros (Gálatas 1:1-10).
- No podemos criar hijos morales (Deuteronomio 6:6-9).
- Pecamos con frecuencia (Gálatas 5:16-26).
- Perdemos interés por las cosas de Dios.
- Nunca entendemos ninguno de los propósitos de Dios.
- No sabemos cómo batallar contra el enemigo (Efesios 6:10-18).
- Creamos conflictos y no sabemos cómo resolver los conflictos creados en el pasado.

RECUERDE:

La Palabra es esencial para:

- Conocer la voluntad de Dios (Salmo 143:8b).
- Nuestra santificación (Juan 17:17).
- La introspección y autoevaluación (Hebreos 4:12).

La “fórmula” para no desviarnos del camino:



- **Permanecer en Su Palabra.** Para que Cristo viva en nosotros es necesario que Su Palabra sea parte de nosotros (Juan 8:31-32).
- **Hacer uso de Su Palabra para crecer.** Sin la Palabra nunca seremos los discípulos que Cristo quiere que seamos (2 Timoteo 3:16-17).

EL DISCÍPULO Y LA ORACIÓN

¿Qué es la oración? Definición.

Es comunión con Dios. El intercambio de “ideas” entre dos personas y esto implica una relación.

Propósitos de la oración:

- Escudriñar el corazón de Dios para conocer Su carácter y entrar en Sus propósitos y luego experimentar Su poder y participar de Su gloria. Por tanto, el mensaje que viene de arriba es más importante que el mensaje que viene de abajo.
- Nutrir una relación principalmente.
- Que Dios nos revele “Su opinión” (Su voluntad) sobre nuestro caminar con Él y en la vida en general.
- Expresar a Dios nuestra dependencia de Él y no simplemente informarle sobre nuestras necesidades.

Mateo 6:8b “porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis”.

PERO Dios quiere que le hablemos de nuestras necesidades.

Santiago 4:2b “No tenéis, porque no pedís”.

El principal problema:

“No sabemos cómo orar”.

Lucas 11:1 “Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos”.

Los discípulos nunca le pidieron a Jesús que les enseñara a hacer ninguna otra cosa... como hacer milagros, caminar sobre las aguas, etc.

No entendemos...

- Qué es la oración.
- El propósito de la oración.
- Qué se requiere para orar correctamente.
- Los beneficios de la oración.
- Qué esperar de la oración.

El propósito #1 de la vida cristiana es glorificar a Dios. La forma #1 de glorificarle es obedeciéndole.

Beneficios de la oración.

a) Nutre y promueve la obediencia.

PRINCIPIO: Hay una relación directa entre nuestro grado de obediencia y el poder de nuestra oración (Hebreos 5:7).

NOTA: Obedecer a Dios no es natural para nosotros y tampoco lo es orar. Pero recuerde: la obediencia depende de la oración.

b) Previene las caídas.

Lucas 22:40b “Orad para que no entréis en tentación”.

Lucas 22:45 “Cuando se levanto de orar, fue a los discípulos y los hallo dormidos a causa de la tristeza”.

Lucas 22:46 “y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación”.

Al día siguiente:

- Pedro cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote.
- Todos abandonaron a Jesús.

¿POR QUÉ? Porque hay una relación directa entre nuestra obediencia y nuestra vida de oración.

DIOS A VECES NO NOS ESCUCHA PORQUE VIVIMOS EN DESOBEDIENCIA.

La obediencia requiere una vida de oración.

¿Qué hacer cuando no recibimos respuesta a nuestra oración?

- Revisar nuestra petición.
- Revisar la intención de nuestra petición.
- Revisar nuestro caminar con Dios.
- Revisar el tiempo de nuestra petición (“Todavía no ha llegado mi hora”, Juan 2:4).

“Si la petición es inapropiada, Dios dice: «No». Si el tiempo de la petición es inapropiado, Dios dice: «Espacio». Si estás equivocado, Dios dice: «Crece». Pero si la petición es apropiada y el tiempo es el correcto y estás bien, Dios dice: «Adelante»”. ~ Bill Hybels, Too Busy Not to Pray.

Meta para el cristiano:

- Que la oración sea tan natural como respirar. Es más difícil aguantar la respiración que respirar.

La Biblia nos manda a “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

Orar sin cesar implica vivir constantemente consciente de la presencia de Dios. De modo que:

- Cuando somos tentados, pedimos Su ayuda y protección.
- Cuando vemos algo espectacular, pensamos en Dios.
- Cuando recibimos algo, damos gracias a Dios.
- Cuando las cosas van bien, lo alabamos.
- Cuando las cosas van mal, nos aferramos a Su diestra.

¿Por qué no oramos más?

– Porque estamos muy satisfechos con las bendiciones materiales.

Implicaciones:

Solo pedimos cuando estamos en necesidad, usualmente material.

Si nuestros “asuntos materiales” están bien, nuestra vida de oración es pobre.

Solo le pedimos a Dios que nos provea y no necesariamente que nos cambie.

“Si los programas, los métodos y el dinero producen resultados impresionantes, tendemos a confundir el éxito humano con las bendiciones de Dios. El cristiano a menudo sirve como un humanista práctico; como si Dios no existiera”.

~ John MacArthur, *Alone With God*, pág. 14

Preguntas más comunes sobre la oración

1. Frecuencia de la oración.

TODO EL TIEMPO. “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17)

2. Tiempo para orar. ¿A qué hora?

“Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió y se fue a un lugar solitario, y allí oraba” (Marcos 1:35).

“Durante el día enseñaba, pero al oscurecer salía y pasaba la noche en el monte llamado de los olivos” (Lucas 21:37).

Conclusión: A cualquier hora.

3. La postura.

“Por consiguiente, quiero que en todo lugar los hombres oren levantado manos santas...” (1 Timoteo 2:8).

“... y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti” (Juan 17:1).

“Y Moisés se apresuro a inclinarse a tierra y adoro” (Éxodo 34:8).

4. El lugar para orar.

- En una cueva (1 Reyes 19:9-10).
- En un jardín (Mateo 26:36-44).
- A la orilla de un río (Hechos 16:13).
- En el templo (1 Reyes 8:22-53).
- En una casa (Hechos 9:39-40).
- En el estomago de un pez (Jonás 2:1-10).

¿CÓMO DISCERNIR LA VOZ DE DIOS?

La voz de Dios es consistente con:

- Su Palabra.
- Su carácter.

- Sus propósitos.
- Nuestro llamado.
- Nuestro crecimiento espiritual.
- Las circunstancias que Él orchestra.
- Las responsabilidades que Él impone.
- Nuestro buen testimonio.
- Los dones y talentos que poseemos.
- La paz que trasciende todo entendimiento.

Aquí hay algunos versículos que apoyan lo que acabamos de mencionar.

- **La voz de Dios es consistente con Su Palabra.**

Ver 1 Reyes 13:1-34; 2 Corintios 6:14-15 y Gálatas 1:8.

- **La voz de Dios es consistente con Su carácter.**

1 Corintios 14:23,33,40 “²³Por tanto, si toda la iglesia se reúne y todos hablan en lenguas, y entran algunos sin ese don o son incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? [...] ³³porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. [...] ⁴⁰Pero que todo se haga decentemente y con orden”.

- **La voz de Dios es consistente con Sus propósitos.**

Mateo 16: 22-23 “Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá. Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.

- **La voz de Dios es consistente con nuestro llamado.**

Gálatas 2:7 “Sino al contrario, al ver que se me había encomendado el evangelio a los de la incircuncisión, así como Pedro lo había sido a los de la circuncisión”.

● **La voz de Dios es consistente con nuestro crecimiento espiritual.**

Hebreos 5:12 “Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido”.

1 Corintios 13:11 “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño”.

● **La voz de Dios es consistente con las circunstancias que Él orchestra.**

Juan 7:6 “Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo es siempre oportuno”.

Eclesiastés 3:11a “Él ha hecho todo apropiado a su tiempo”.

● **La voz de Dios es consistente con las responsabilidades que Él impone.**

2 Samuel 11:1 “Aconteció que en la primavera, en el tiempo cuando los reyes salen a la batalla, David envió a Joab y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los hijos de Amón y sitiaron a Rabá. Pero David permaneció en Jerusalén”.

● **La voz de Dios es consistente con nuestro buen testimonio.**

Filipenses 2:14-15 “Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de

una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo”.

- **La voz de Dios es consistente con los dones y talentos que poseemos.**

1 Corintios 12:11 “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de Él”.

- **La voz de Dios es consistente con la paz que trasciende todo entendimiento.**

1 Corintios 14:33 “porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos”.

Dios habla hoy a través de:

- Su Palabra.
- Su Espíritu.
- “Sus” circunstancias.
- Su gente (Su Iglesia).

En el Antiguo Testamento Dios habló a través de Sus profetas. La desobediencia siempre trajo consecuencias.

2 Crónicas 36:15-16 “Y el Señor, Dios de sus padres, les envió palabra repetidas veces por sus mensajeros, porque Él tenía compasión de su pueblo y de su morada; pero ellos continuamente se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y se mofaban de sus profetas, hasta que subió el furor del Señor contra su pueblo, y ya no hubo remedio”.

Samuel ▶ Elí (1 Samuel 3:10-18).

Samuel ▶ Saúl (1 Samuel 13:13-14 y 15:23).

En el Nuevo Testamento, Dios no ha dejado de usar a Su pueblo para hablarle al creyente y al no creyente.

Juan 13:20 “En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

2 Corintios 5:20 “Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”.

Dios usa incluso los diferentes tipos de personalidades dentro del cuerpo de Cristo para hablar a los demás.

ILUSTRACIÓN:

a) Dios usa a los “sentimentales” (feelers) en la iglesia para llamar nuestra atención a aquellos que están en necesidad.

Hechos 4:36 ▶ Bernabé (hijo de consolación).

Hechos 9:26-27 “Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; y todos le temían, no creyendo que era discípulo. Pero Bernabé lo tomó y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino, y que Él le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con valor en el nombre de Jesús”.

Ver Hechos 15:37-40.

b) Dios usa a los “pensadores” (thinkers) para llamar nuestra atención y no dejarnos llevar por los sentimientos.

2 Samuel 12 ▶ Natán reprende a David.

Dios habla a través de Su Iglesia

Leer [Efesios 4:11-16](#).

Diferentes dones y llamados para capacitar a los santos (Efesios 4:12a)...

- ... para la edificación del cuerpo de Cristo (v.12b).
- ... hasta que lleguemos al conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro (v.13).
- ... para no ser llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina (v.14).
- ... y el funcionamiento adecuado de cada miembro produce el crecimiento del cuerpo (v.16).

Dios dota a Sus consejeros con el don de sabiduría.

Proverbios 11:14 “Donde no hay buen consejo, el pueblo cae, pero en la abundancia de consejeros está la victoria”.

Proverbios 15:22 “Sin consulta, los planes se frustran, pero con muchos consejeros, triunfan”.

AL ESCUCHAR, Dios nos enseña a depender los unos de los otros y nos enseña la sumisión.

EL ORGULLO es el que nunca consulta a nadie porque:

- Tiene vergüenza.
- Piensa que el otro no sabe más que él.
- Piensa que el otro no tiene nada que ofrecerle.
- Le preocupa ¿qué va a pensar el otro?
- No quiere revelar sus inseguridades y su ignorancia en ciertos aspectos.

PRECAUCIÓN: Satanás busca distorsionar y cambiar la voz de Dios.

1 Reyes 13:1-34 ▶ Un hombre de Dios profetizó contra la casa de Jeroboam y la mano del rey se secó.

Leer versículos 6-10 y 11-22.

¿Qué dijo el apóstol Pablo?

Gálatas 1:8 “Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema”.

PARA REFLEXIONAR

1 Corintios 12:18 “Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros[a] en el cuerpo según le agradó”.

Si Dios es quien coloca a Sus hijos en cada iglesia, no espere que Dios le hable si está fuera de la iglesia por rebelión, por disciplina o indisciplina.

Pregúntese ¿por qué cree que Dios lo trajo a su iglesia local?

¿Tiene una relación cercana con otros creyentes en su iglesia con quienes puede compartir sus luchas?

¿Qué está tratando de decirle Dios a través de los mensajes y clases que escucha en esa iglesia?

¿Qué está tratando de comunicarle Dios a través de lo que está viviendo en este momento en su iglesia?

LA DISCIPLINA DE LA CONFESIÓN

Para entender la disciplina de la confesión, necesitamos entender bien los conceptos “pecado”, “confesión” y “arrepentimiento”.

¿Qué es el pecado?

El pecado es la transgresión a la ley de Dios (de pensamiento, palabra, acción u omisión). Su Palabra es Su ley (1 Juan 3: 4). Pero el pecado también es algo que somos y no solo algo que hacemos (Ver Salmos 51:5).

En el Nuevo Testamento hay dos palabras griegas que se usan con mayor frecuencia para hablar de pecado y son las que mejor definen el mismo.

- **HAMARTIA** (ἁμαρτία), que significa **errar el blanco** (Ver Romanos 3:23).
- **PARÁBASIS** (παράβασις), que implica **traspasar una línea prohibida** (Ver 1 Juan 3:4 y Santiago 2:11).

Entonces, “el pecado es la falta de conformidad a la ley moral de Dios, ya sea por hecho, disposición o estado”. ~ A. H. Strong

¿Qué es la confesión?

Confesar es admitir que hemos cometido una falta o pecado; pero no implica necesariamente un cambio de actitud.

¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento implica no solo lamentarnos de haber hecho algo mal, sino también apartarnos del pecado y volvernos a Dios con todo nuestro corazón.

Implica un cambio de mente que lleva a un cambio de conducta. Puede haber confesión sin arrepentimiento.

El arrepentirse implica, además de dejar de hacer algo, dejar de ser algo; dejar de ser carnal para ser espiritual.

En el griego, la palabra para arrepentimiento es **metanoia**, una palabra compuesta que implica ‘**cambiar de mente**’. En el hebreo, la palabra usada para expresar arrepentimiento es **shub**, que significa ‘**devolverse**’ o ‘**retornar**’. Implica **cambiar del camino errado al camino correcto**.

¿Quiénes son pecadores?

Según la Palabra de Dios, todos somos pecadores sin excepción.

Romanos 3:23 “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”.

1 Juan 1:8 “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”.

Muchas veces no aceptamos esta realidad y no reconocemos el pecado que hay en nuestra vida. Por tanto:

- Lo racionalizamos.
- Culpamos a la sociedad.
- Culpamos a otros.
- Culpamos a Dios.

PERO, no importa lo que hagan los demás, **siempre seremos responsables de cómo reaccionamos**.

¿Qué quiere Dios que hagamos? Que confesemos nuestro pecado.

1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad”.

Confesión genuina = arrepentimiento, y esto trae avivamiento a nuestra vida.

Hechos 3:19 “Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor”.

El fruto del arrepentimiento es un estilo de vida transformado.

Dios requiere que nos despojemos de todo “peso” (Ver Hebreos 12:1; Lucas 3:7-8; Efesios 4:22).

Hebreos 12:1 dice que debemos despojarnos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve. El autor de Hebreos hace la diferenciación entre algo que llama “todo peso” y algo que llama “pecado”. En otras palabras, reconoce que hay cosas que quizás en sí mismas no son pecaminosas, pero que sí estorban nuestro caminar de fe. Por ejemplo, un hobby como el jugar tenis no es pecaminoso, pero si lo practicamos de tal manera que nos roba el tiempo que debemos dedicar a Dios, entonces se convierte en un peso para nuestra vida cristiana.

Salmo 51: Un modelo de oración de arrepentimiento

- Oración de arrepentimiento (vv. 1-2).
- Confesión del pecado que impide la bendición (vv. 3-6).
- Oración de restauración (vv. 7-12).
- Oración de gracia y petición de bendiciones (vv. 13-17).
- Oración por arrepentimiento nacional (vv. 18-19).

El arrepentimiento de una persona trae beneficios a muchos.

David se arrepiente (Salmo 51:1-4).

Salmo 51:1-4 “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis **transgresiones**. Lávame por completo de mi **maldad**, y límpiame de mi **pecado**. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas”.

Definición de términos (Salmo 51:1-2).

Transgresión (pesa) es un acto de rebelión o de deslealtad. Es como traspasar un límite donde hay un letrero que dice: “Prohibido el paso”.

Iniquidad o maldad (avon) es un acto perverso; es un torcer intencional de algo moral o legal.

Pecado (hatach) es no dar en el blanco, como aquel que apunta a un blanco de tiro queriendo dar en el centro y no puede.

El arrepentimiento no necesariamente remueve las consecuencias.

2 Samuel 12:9-12 “¿Por qué has despreciado la palabra del Señor haciendo lo malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías hitita, y has tomado a su mujer para que sea mujer tuya, y lo has matado con la espada de los hijos de Amón. Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me has despreciado y has tomado la mujer de Urías hitita para que sea tu mujer». Así dice el Señor: «He aquí, de tu misma casa levantaré el mal contra ti; y aun tomaré tus mujeres delante de tus ojos y las daré a tu compañero, y este se

acostará con tus mujeres a plena luz del día. En verdad, tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto delante de todo Israel, y a plena luz del sol».

¿Qué sucede cuando no confesamos?

- Nos sentimos acusados (Salmos 51:3).
- Perdemos el gozo (Salmos 51:8,12).
- Dejamos de adorar y alabar a Dios (Salmos 51:15).
- Podemos enfermarnos físicamente (Salmos 32:3-4).

El pecado nos enferma.

- **Salmos 32:3-4** “Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano”.
- **1 Corintios 11:27-32** “De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. **Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros**, y muchos duermen. Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo”.

La confesión nos sana.

- **Santiago 5:16** “Por tanto, **confesaos** vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros **para que seáis sanados**. La oración eficaz del justo puede lograr mucho”.

Cristo y nuestro pecado.

- **Salmo 32:1** “¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!”.

La sangre de Cristo hace posible que nuestro pecado sea cubierto.

¿Por qué tenemos dificultad en arrepentirnos?

- El orgullo en nosotros.
- Justificamos el pecado.
- Pensamos que la culpa es del otro.
- No queremos abandonar el pecado, aunque no lo admitamos de esa manera.

¿Qué pasa cuando nos arrepentimos?

- Cambia nuestra manera de pensar. Estamos de acuerdo con Dios (Salmos 51:3-4).
- Cambia nuestro corazón (Salmos 51:17).
- Cambian nuestra voluntad y acciones (Salmos 51:13).

¿Qué hace Dios cuando nos arrepentimos?

- Nos limpia (1 Juan 1:9).
- Nos responde sin estorbo (Salmos 66:18-19).
- Nos levanta (2 Corintios 7:10).
- Avivamiento (El arrepentimiento precede al avivamiento).

No podemos engañar a Dios.

EL DISCÍPULO Y SU VIDA DE OBEDIENCIA

La obediencia es la sumisión de nuestra voluntad a la voluntad de Dios en cada aspecto de nuestra vida.

La obediencia es la evidencia de nuestra conversión. Una obediencia a medias es igual a desobediencia. De hecho, **“si persistimos en la desobediencia, eso pone en tela de juicio nuestra salvación”.**

En **Juan 8:31b**, Cristo dijo: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos”. De manera que, el verdadero discípulo de Cristo obedece Su Palabra, que lo mismo que permanecer en ella.

El apóstol Juan enfatiza esta idea aún más, cuando escribe: “Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3-4).

La falta de obediencia implica también que aún no hemos muerto a nosotros mismos. Queremos lo que queremos, cuando lo queremos y como lo queremos. No lo decimos con este lenguaje, pero racionalizamos nuestras decisiones para justificar nuestros deseos.

Santiago 1:22 nos llama a ser hacedores de la palabra y no solamente oidores porque los que hacen tal cosa se engañan a sí mismos.

El hombre es un “maestro” del autoengaño. Esa es la “mejor” forma de conseguir lo que quiere sin sentir remordimiento de conciencia.

Ilustración: Alguien fue al psiquiatra porque tenía poca fuerza de voluntad y mucho remordimiento de conciencia. El psiquiatra le preguntó: «¿Quiere que

trabajemos para fortalecer su voluntad?». Y el paciente respondió: «No, quiero que me de algo para adormecer mi conciencia».

Santiago 1:23-24 nos llama a mirarnos en el espejo de la Palabra para evitar el autoengaño.

La bendición no está en oír la Palabra, sino en obedecerla.

Apocalipsis 1:3 “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca”.

“Muchos cristianos marcan su Biblia, pero no permiten que la Biblia los marque a ellos”.

La obediencia requiere:

- **Conocer la Palabra.** No podemos obedecer lo que no conocemos. Muchos caminan en desobediencia por ignorancia; pero nuestra ignorancia no nos libra de ser juzgado por Dios (Lucas 12:47-48).
- **Humildad de espíritu.** El orgullo es uno de los obstáculos más comunes para la obediencia. El orgulloso siempre cree que tiene razón (Proverbios 16:18).
- **Tomar la decisión de morir a nuestros deseos, gustos, preferencias y planes.** Obedecer solo cuando tenemos el deseo de hacer algo no es obediencia, sino conveniencia (Lucas 14:25-27).
- **Aceptar la voluntad de Dios como soberana y perfecta.** Entender que la voluntad de Dios es perfecta incluso si no la entendemos debe llevarnos a someternos a Sus propósitos sin reservas ni condiciones (Romanos 12:1).

- **Amor por Dios.** Jesús dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15). Por tanto, la desobediencia, en su raíz, es un problema de amor a Dios. Nos amamos a nosotros mismos más que a Dios.

1 Juan 5:3 “Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos”.

Énfasis en el amor a Dios y la obediencia

Juan 14:15 “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. Aquí Jesús nuevamente establece otra relación directa y esta segunda es entre nuestra obediencia y el amor que le tenemos.

Esta idea se repite más de una vez en el capítulo 14 del Evangelio de Juan.

Juan 14:21 | “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama”.

Juan 14:23 | “Si alguno me ama, guardará mi palabra”.

Juan 14:24 | “ El que no me ama, no guarda mis palabras”.

La obediencia y nuestro amor por Dios

Cuanto mayor sea nuestro amor por Cristo, mayor será nuestra obediencia. Ahora tenemos una mejor idea de por qué hay tanta desobediencia en el mundo cristiano; es que no hay suficiente amor por Cristo. No podemos decir que amamos a Cristo y vivir en desobediencia. Nuestra desobediencia está directamente relacionada con nuestro amor por nosotros mismos. Cuanto más nos amamos a nosotros mismos, más desobedecemos. Cuanto mayor sea nuestro amor por Cristo, menor será nuestra desobediencia.

PARA RECORDAR:

- Ningún hombre de Dios ha sido bendecido sin obedecer primero (Abraham, Moisés, Pablo, etc.) – Salmos 119:1-2.
- Dios habla al hombre que le obedece.
- La obediencia no es estar de acuerdo en nuestra mente con una idea o concepto enseñado en la Palabra de Dios, sino poner en práctica lo que allí se nos dice.
- Obedecer es ponernos de acuerdo con Dios y no al revés.
- Vivir el señorío de Cristo es obedecerlo sin cuestionarlo.
- Desobedecer causa daño a los demás y a nosotros mismos y estas consecuencias pueden durar por años (la vida de David es el mejor ejemplo de esto).
- Nuestro primer llamado es a la obediencia por encima de cualquier otro llamado.
- Dios se complace en la obediencia por encima de todas las cosas (1 Samuel 15:22). Si vamos a adorar el domingo para desobedecer de lunes a sábado, Dios prefiere que le obedezcamos durante la semana y no adoremos el domingo. Los sacrificios eran una forma de adoración en el Antiguo Testamento y Dios dijo que prefería la obediencia del hombre a sus sacrificios.

La obediencia a Dios también incluye:

- Obediencia a los padres (Efesios 6:1; Colosenses 3:20)
- Obediencia a los “amos” o “jefes” (Efesios 6:5-6).
- Obediencia a los líderes espirituales (Hebreos 13:17; 1 Tesalonicenses 5:12-13).
- Obediencia a las autoridades y leyes del país (Romanos 13:1-5).

Someternos a todas estas autoridades es la mejor manera que tiene Dios de quebrantar nuestro espíritu de rebelión.



OBSERVACIÓN FINAL:

La desobediencia cuestiona la sabiduría de Dios, Su soberanía, Su fidelidad, Su gracia y Su misericordia.

EL DISCÍPULO Y SU SANTIDAD

Es importante que el discípulo comprenda desde el inicio de su caminar con Cristo lo que implican los conceptos de “santidad” y “proceso de santificación”.

Santidad es la cualidad de ser santo. En hebreo, el vocablo traducido al español como “santo” es la palabra qādôš. Dios siempre se refiere a Sí mismo como Aquel que es santo para indicar cuán diferente es del resto de Su creación. De ahí que el significado principal de la palabra santo sea “ser diferente y apartado para Dios”.

Oseas 11:9b “Porque Yo soy Dios y no hombre, el Santo en medio de ti...”.

El significado secundario de la palabra “santo” es “ser puro”. Entonces, cuando decimos que Dios es santo, nos referimos a lo lejos que está Dios de todo lo mundano, profano y pecaminoso.

La santificación posicional es la posición que pasamos a ocupar el mismo día en que recibimos a Cristo como Señor y Salvador. Ese día somos apartados para Dios, aunque todavía tenemos muchas impurezas en nosotros.

El proceso de santificación es la transformación que el creyente comienza a experimentar desde el día de su conversión y finaliza el día de su muerte terrenal. Este proceso lo lleva a cabo el Espíritu Santo en nosotros a medida que aplica la Palabra de Dios a nuestras vidas.

2 Corintios 3:18 “Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu”.

RECUERDE:

- El Espíritu Santo es quien nos transforma, pero todos somos responsables de exponernos a la Palabra de Dios para que Él obre en nosotros. En Levítico 11:44a, Dios dice: “Porque Yo soy el Señor vuestro Dios. Por tanto, consagraos y sed santos, porque Yo soy santo”.
- Por tanto, la santidad del discípulo no es una opción, sino una obligación. La Palabra nos dice que Dios nos llamó con “un llamamiento santo” (Ver 2 Timoteo 1:9; 1 Pedro 2:9-10 y Hebreos 12:14).
- Lo que Dios aparta, usa o posee se llama y considera “santo”. Su Palabra es llamada santa; Jerusalén es la ciudad santa (Salmos 46:4); Su pueblo es llamado santo (1 Pedro 2:9-10); Su trono es llamado santo (Salmos 47:8).

PARA PONDERAR:

No podemos medir nuestra santidad por el grado de santidad que exhiben los cristianos que nos rodean porque entonces adoptaríamos una “santidad cultural”. Nuestra santidad se mide por el estándar de la Palabra de Dios.

¿Por qué es importante la santidad para el discípulo?

- Porque sin santidad nadie verá a Dios (Hebreos 12:14).
- Porque sin santidad no podemos tener comunión con Dios (Salmo 24:3-4).
- Porque sin santidad Dios no escucha nuestras oraciones (Salmos 66:18).
- Porque la falta de santidad puede crear problemas emocionales y físicos en el cristiano (Salmos 32:3-4).
- Porque sin santidad Dios no nos usa (2 Timoteo 2:21).
- Dios enfatiza Su santidad y la santidad de aquellos que le sirven (Levíticos 11:44a).

Jeremías 5:22 “¿No teméis?», declara el SEÑOR. «¿No tembláis delante de Mí?»...”.

PRIMER PACTO

No es casualidad que cuando Dios le dio a Israel Su pacto, fue en medio de una “experiencia de temor”.

Éxodo 20:18-20 “Y todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte que humeaba; y cuando el pueblo vio aquello, temblaron, y se mantuvieron a distancia. Entonces dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos. Y respondió Moisés al pueblo: No temáis, porque Dios ha venido para ponerlos a prueba, y para que su temor permanezca en vosotros, y para que no pequéis”.

Consecuencias de NO temer a Dios

- Cuando las personas pierden el miedo a la santidad de Dios, pierden el miedo al pecado.
- Cuando se pierde el miedo al pecado, las personas se apartan de Dios.
- Las personas se apartan de Dios, pero continúan con sus actividades religiosas, y sus actividades religiosas les llevan a creer que no se ha alejado de Dios.
- Cuando las personas continúan sus actividades religiosas lejos de Dios, viven “contentas” sin la presencia manifiesta de Dios.
- Cuando Dios retira Su poder de Su pueblo, el mundo que lo rodea y observa nunca podrá tener un encuentro con Dios.

“Dios no nos exige una vida perfecta, sin pecado, para que podamos tener comunión con Él, pero sí exige que tomemos en serio el asunto de la santidad, que sintamos tristeza en el corazón cuando pecamos, en lugar de tratar de justificarlo, y que sinceramente procuremos alcanzar la santidad como modo de vida”.

¿Qué se requiere para llevar a cabo nuestra santificación?

- El uso de la Palabra de Dios (Hebreos 4:12; Santiago 1:23-25).
- Rechazar los patrones del mundo (Romanos 12:2).
- Someter nuestra voluntad a Dios (Filipenses 2:13).
- No exponernos a imágenes, lecturas, películas o cualquier otra cosa que pueda estimular la carne y contaminar nuestro espíritu (2 Corintios 7:1).

¿Cuáles son los resultados de la santidad personal?

- Gozo (Romanos 14:17).
- Vida espiritual abundante (Juan 10:10).
- Intimidad con Dios (Salmos 15:1-2).
- Oración poderosa (Santiago 5:16).

LA VIDA EN EL CUERPO DE CRISTO

El cuerpo de Cristo es la unidad o grupo de personas que han sido redimidos por Cristo y regenerados por el Espíritu Santo (nacidos de nuevo), y que como miembros de la familia de Dios han recibido un don para ser ejercitado en la comunidad donde Dios los ha llevado. La familia de Dios trasciende nacionalidad, denominación y costumbres. Tiene que ver con el corazón y una relación personal con Cristo.

La iglesia local es la congregación a la que pertenece el individuo.

La Iglesia universal es el conjunto de creyentes verdaderos alrededor del mundo. Ver Romanos 12:5

El fundamento de la Iglesia.

Mateo 16: 13-18 “Cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro (**Petros, en griego**), y sobre esta roca (**Petra, en griego**) edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

La Iglesia es el “epicentro” de lo que Dios hace en el mundo.

La palabra iglesia viene del vocablo griego EKKLESIA. “Ek” significa ‘fuera’ y “Kaleo” es ‘llamar’. Hemos sido “llamados fuera”. De ahí que. 2 Timoteo 1:19 dice

que “hemos sido llamados con llamamiento santo”. La palabra “santo” significa ‘apartado, separados para Dios’.

La Iglesia desde la perspectiva de Dios

☉ Él la llama Su esposa.

Efesios 5:24-27 “Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada”.

Implicaciones de que la Iglesia sea Su esposa.

¿Qué tanto ama Cristo a Su Iglesia?

– Se entregó por ella.

¿Qué implica la figura de esposa?

– Amor apasionado y Su entrega es la muestra.

¿De qué otra manera demuestra Cristo Su amor por Su esposa?

– Con Su continúa intervención para que Su Iglesia sea santa, gloriosa, sin mancha, sin arruga, inmaculada.

☉ Él la llama Su cuerpo.

Efesios 5:29-32 “Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo. POR ESTO EL HOMBRE DEJARÁ A SU PADRE Y A SU MADRE, Y

SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia”.

Implicaciones de que la Iglesia sea Su cuerpo.

¿Qué hacemos por nuestro cuerpo?

– Lo sustentamos, lo cuidamos.

¿Cómo se relaciona el cuerpo con la cabeza?

– El cuerpo hace lo que le ordena la cabeza. Las funciones vitales se llevan a cabo en la cabeza, pero las acciones las realiza el cuerpo.

¿Qué más implica que seamos Su cuerpo?

Nuestro dolor es Su dolor. Nuestras necesidades son las Suyas. Lo que nosotros sentimos, Él lo siente.

☉ Él la llama Su templo; el lugar de Su habitación (A.T. | N.T.).

Efesios 2:19-22 “Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

La Iglesia exhibe la gloria de Dios

Efesios 3:8-10 “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y sacar a luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas; **a fin de que la**

infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales”.

La Iglesia es posesión de Dios comprada con sangre.

Hechos 20:28 “Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, **la cual Él compró con su propia sangre”.**

El propósito de la Iglesia

La Iglesia ha sido llamada a reflejar el carácter de Dios, a proclamar Su gloria y el plan de redención de nuestro Señor (Efesios 1).

El propósito número uno de la Iglesia es glorificar a Dios (Efesios 1:6,12,14). La evangelización, el discipulado y la predicación son simplemente medios o formas de glorificarle.

Funciones básicas de la Iglesia (misión).

- Adoración (Hechos 2:47; Efesios 1:5-6).
- Evangelización (Mateo 28:16-20).
- Instrucción | Predicación (Hechos 2:40-42; Efesios 4:11-12).
- Koinonía [Comunión con los hermanos] (Hechos 2:42-46).
- Servicio (Gálatas 6:9-10).

¿Cuál es la misión de la Iglesia?



Visión de la Iglesia.

Para cada iglesia local Dios tiene una visión específica según el llamado para esa congregación. Esa visión suele estar en consonancia con los dones y talentos de su liderazgo y las necesidades de esa comunidad.

¿Qué implica ser parte del cuerpo de Cristo?

Ser parte del cuerpo de Cristo implica un compromiso espiritual y moral que incluye, pero no se limita a, orar por el desarrollo de la iglesia local y apoyar la visión de los líderes del cuerpo de Cristo.

Ser parte del cuerpo de Cristo conlleva responsabilidades específicas:

- 1. Debemos amarnos (Juan 13:34-35).** El amor es la marca distintiva del verdadero discípulo. ¿Qué clase de amor debería haber en nosotros? Colosenses 3:13 habla de soportarnos unos a otros, lo que implica aceptar a los demás con sus diferencias y debilidades, entendiendo que nosotros también somos personas con debilidades y disfunciones. Cristo usa las diferencias con nuestros hermanos para trabajar en el carácter de cada uno de nosotros.
- 2. Debemos congregarnos (Hebreos 10:24-25).** Cualquiera que diga ser cristiano y no se congregue está en desobediencia a la Palabra de Dios. Los cristianos son como las brasas que arden cuando están juntos y se apagan cuando están separados.
- 3. Debemos ministrarnos unos a otros (1 Pedro 4:10).** Hemos recibido algo para darlo a otros como un reflejo de nuestro amor. Dios nos coloca en el cuerpo de Cristo para recibir bendiciones y compartir bendiciones. Nuestra vida debe enriquecer la vida de los demás.

Juzguemos si es así o no. La Palabra nos llama a:

- Amarnos unos a otros (Juan 13:34).
- Dedicarnos unos a otros (Romanos 12:5).
- Honrarnos unos a otros (Romanos 12:10).
- Regocijarnos unos a otros (Romanos 12:15).
- Servirnos unos a otros (Gálatas 5:13).
- Perdonarnos unos a otros (Efesios 4:32).
- Alentarnos unos a otros (1 Tesalonicenses 5:11).
- Ser hospitalarios unos con otros (1 Pedro 4:9).
- Confesar los pecados unos a otros (Santiago 5:16).
- Orar unos por otros (Santiago 5:16).

4. Ser parte de la vida de nuestros hermanos (1 Corintios 12:26-27). Esto requiere invertir cantidad de tiempo para tener calidad de relaciones. “No hay calidad sin cantidad”.

5. Rendir cuentas para evitar desviarnos (Mateo 18:15-16).

La repreensión es fruto del amor...

- El verdadero amor no es permisivo.
- Confrontar al hermano es necesario.
- A veces permitimos cosas incorrectas para evitar un conflicto con los demás. Pero cuando no cumplimos con nuestra responsabilidad bíblica, nuestra irresponsabilidad crea un conflicto mayor.

Una iglesia bíblica es una iglesia que está dispuesta a ejercer la disciplina conforme a las instrucciones de Mateo 18:15-20.

6. Tener un espíritu de unidad (Juan 17:20-23). En este pasaje, Juan enfatiza varias veces la necesidad e importancia de la unidad del cuerpo de Cristo. La falta de unidad impide que el mundo crea en Cristo y en nosotros. La unidad del cuerpo de Cristo es tan esencial que el apóstol Pablo recomienda evitar al hermano divisivo (Ver Tito 3:10 y Romanos 16:17).

7. Obedecer a nuestros líderes (Hebreos 13:17). En autor de Hebreos nos exhorta diciendo: “Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros”.

Características de una iglesia saludable

El liderazgo de la iglesia.

La cabeza del cuerpo es Cristo, pero dentro de la iglesia, Dios ha colocado líderes a los que llamamos pastores, ancianos y diáconos. Los ancianos son los líderes espirituales de la congregación y los diáconos están a cargo de la parte administrativa de la iglesia. Muchos entienden que el oficio de diácono tuvo su origen en la selección de los siete hombres mencionados en el libro de los Hechos, capítulo 6, para servir las mesas y atender a las viudas, mientras los apóstoles se dedicaban a la oración y al ministerio de la Palabra de Dios.

El pastor es la cabeza de los ancianos. Estos líderes tienen que llenar los requisitos bíblicos que aparecen en 1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-9 y 1 Pedro 5: 1-5.

La iglesia primitiva no tuvo pastoras ni ancianas; pero sí tuvo diaconisas, como es el caso de Febe (Romanos 16:1).

Reconocemos y alentamos el liderazgo de las mujeres en la educación y el discipulado de otras mujeres, así como en muchas otras áreas.

Observaciones finales.

El Señor coloca a Sus hijos dentro del cuerpo de Cristo para ser sanados, fortalecidos, edificados y equipados. El creyente descubre sus dones a medida que se integra y sirve dentro del cuerpo de Cristo.

¡QUE CRISTO SEA GLORIFICADO EN NOSOTROS!

LA ARMADURA DE DIOS

El propósito de Satanás es utilizar a quien sea, como sea, donde sea y cuando sea para que aquel a quien Cristo compró con Su sangre no pueda encontrar la vida eterna ni disfrutar de una vida espiritual abundante después de creer.

Descripción de la armadura de Dios.

Efesios 6:10-18 “Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos”.

¿Quién decide cómo vestirse o qué armadura ponerse?

– ¡Nosotros!

La forma en que estemos “vestidos espiritualmente” afectará nuestras actitudes, estado de ánimo y efectividad.

El uso de la armadura de Dios requiere una disposición de mente y espíritu: **“Estar firmes”**. La expresión **“estad firmes”** se repite tres veces en Efesios 6:10-18.

En su libro, *Preparing for Battle*, Mark I. Bubeck habla de que esto implica tres cosas:

1. Un estado mental.
2. Una posición (en Cristo).
3. Un compromiso a no movernos.

A continuación algunos comentarios sobre estos tres puntos.

1. Estar firmes es un estado mental.

Lo que pensamos depende de lo que sabemos (2 Tesalonicenses 2:15).
Y cuanto más sabemos sobre algo, más fuerte puede ser nuestra posición.

Para estar firmes necesitamos:

1. Conocer la Palabra.
2. Entender la Palabra.
3. Estar alerta (1 Pedro 1:13).

Cuanto mayor sea nuestro conocimiento de Dios, mejor será nuestro estado mental.

2. Estar firmes implica una posición en Cristo.

Nuestra posición = somos injertados en Cristo.

Para que algo nos toque tiene que pasar por Cristo primero (Romanos 5:1-2).

3. Estar firmes implica un compromiso a no movernos.

Estar firmes implica no ser zarandeados, arrastrados ni desviados de la Verdad por doctrinas nuevas y extrañas, sino permanecer fieles las doctrinas bíblicas que nos fueron enseñadas (2 Tesalonicenses 2:15). Firmemente plantados en la Palabra.

Nuestras convicciones bíblicas nos arraigan y afirman nuestra mente y corazón en la Verdad de Dios.

Éxodo 14:13-14 – Moisés llama al pueblo a no temer y permanecer firmes en el Señor.

Ante los ataques frecuentemente:

- Nos llenamos de temor.
- Corremos.
- Pensamos que “tenemos que hacer algo”.
- Nos defendemos.
- Justificamos nuestras acciones.
- Acusamos a otros.
- Presionar a otros.
- Culpamos a los demás.

Muchas veces, **la mejor ofensiva es esperar en el Señor** (ver Salmos 37:7-8; Salmos 46:10).

Cuando Satanás ataca, quiere que “reaccionemos” con:

- Ira.
- Preocupación.
- Desaliento.
- Depresión.

Estas reacciones deshonran a Dios, nos incapacitan y desvían la atención de Dios hacia nosotros.

El enemigo utiliza a otros para:

- “Presionar nuestros botones”.
- Confundir nuestras palabras.
- Mal interpretar nuestras acciones.
- Criticar lo que hacemos.

¡Neguémonos a ser un instrumento de Satanás!

Las piezas de la armadura de Dios

EL CINTURÓN DE LA VERDAD (Efesios 6:14).

El propósito del cinturón en la vestidura de un soldado de guerra es sostener toda armadura. En la armadura de Dios, el cinturón es la Verdad de Dios (Su Palabra). Sin el cinturón, se pierde la batalla.

En Juan 17:17, Jesús ora al Padre por Sus discípulos pidiendo: **“Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad”**. ¿Qué implicaciones tiene esta petición? Que no podemos ni debemos pretender entrar en la guerra espiritual sin conocer Su Palabra y sin santificación.

Se conocen “4 fuentes” de verdad:

La Biblia	=	La Palabra de Verdad
Cristo	=	Persona de Verdad
El Espíritu Santo	=	El Espíritu de Verdad
La Iglesia verdadera	=	Instrumento de Verdad

LA CORAZA DE LA JUSTICIA (Efesios 6:14).

La coraza protege el corazón. “**Proteger**” el corazón es vital en la guerra espiritual. Con el corazón se siente. Si Satanás nos convence de actuar en base a lo que sentimos y no en base a lo que sabemos (la Verdad), entonces perdemos la batalla. Ver Mateo 15:17-19. **La coraza de justicia habla de la rectitud de nuestro corazón.**

EL CALZADO DEL EVANGELIO DE LA PAZ (Efesios 6:15; Isaías 52:7).

El calzado nos habla de nuestro caminar. Ver 2 Juan 1:6; 1 Juan 2:6; 3 Juan 3.

¿Cómo anduvo Cristo?

– En santidad. No podemos pelear la buena batalla si nuestro caminar, nuestra vida de santidad, no va bien.

EL ESCUDO DE LA FE (Efesios 6:16).

La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). Fe es creer lo que Dios ha dicho que hará y no lo que queremos que ocurra (Hebreos 11:3, 7-8, 11, 17, 27-30). Dado que nuestros sentimientos o emociones no nos afianzan, creerle a Dios es esencial en la batalla espiritual (Hebreos 11:6).

Satanás nos va a tentar a través de múltiples ofertas con la única intención de hacernos pecar, y la instrucción del apóstol Pablo en Efesios 6 es que usemos la fe como un escudo de defensa contra los ataques del maligno.

EL YELMO (CASCO) DE LA SALVACIÓN (Efesios 6:17).

Esta pieza tenía como propósito proteger la cabeza del soldado en el campo de batalla. Entonces, Pablo usa la imagen del casco que protege la cabeza del

soldado para comunicar la importancia de proteger la mente en la guerra espiritual.

Nuestra mente es uno de los blancos de ataque del enemigo. Por tanto, en la guerra espiritual tenemos que proteger la mente. Ponernos el yelmo de la salvación significa llenar nuestras mentes con la verdad de Dios (Romanos 12:2).

Los peores ataques de Satanás vienen por la falta del “yelmo de la salvación”. La cabeza (mente) desprotegida es un blanco fácil para el enemigo. ¿Cómo desprotegemos la cabeza? Cuando no cuidamos lo que vemos, oímos y leemos.

LA ESPADA DEL ESPÍRITU (Efesios 6:17).

La espada del Espíritu es el único elemento ofensivo en toda la armadura de Dios. Y en Efesios 6:17, el apóstol Pablo literalmente nos dice que la espada del Espíritu es la Palabra de Dios. Esto implica que la Palabra es nuestra única y mejor arma de defensa en la guerra espiritual. Y debemos empuñar y usar esa espada (manejar la Palabra de Dios) con integridad y honestidad.

En la Biblia hay evidencia de que la Palabra de Dios puede usarse para bien o para mal. En Lucas 4:1-13, tanto Cristo como Satanás usaron la Palabra en su encuentro espiritual en el desierto. Satanás la usó para tentar al Señor y la usó fuera de contexto; mientras que Cristo la utilizó para responder, contraatacar y reprender a Satanás.

Las armas del mundo:

- El chisme, los pleitos, la venganza.
- La división.
- Las demandas.
- El orgullo.



- El "asesinato" del carácter.
- La intriga.

Las armas del mundo son pesadas para el cristiano. Neguémonos a utilizar las armas del mundo para defendernos en la guerra espiritual. Dios es nuestro escudo y fortaleza.

Las armas del mundo no deben intimidar al cristiano y mucho menos formar parte de su vida.

LOS DONES DEL ESPÍRITU

Un don espiritual es una habilidad dada por Dios para el servicio del cuerpo de Cristo.

1 Pedro 4:10 “Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

Cuatro pasajes que mencionan “grupos de dones”.

1 Corintios 12:8-10

- Palabra de sabiduría
- Palabra de conocimiento
- Fe
- Sanidad
- Milagros
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Lenguas
- Interpretación de lenguas

1 Corintios 12:28-30

- Apóstoles
- Profetas
- Maestros
- Milagros
- Sanidad
- Administración
- Ayudar a otros
- Lenguas

Romanos 12:6-8

- Profecía
- Servicio
- Enseñanza
- Exhortación
- Dar
- Liderazgo
- Misericordia

Efesios 4:11

- Apóstoles
- Profetas
- Evangelistas
- Pastores
- Maestros

¿Quién da los dones?

– Cristo y el Espíritu Santo (Efesios 4:10-12; 1 Corintios 12:7-11).

¿Quiénes reciben los dones?

– Todos los creyentes (1 Pedro 4:10; 1 Corintios 7:7; 12:7).

¿Cuándo son recibidos los dones?

– Al momento o después de la conversión.

CON RELACIÓN A LOS DONES ES IMPORTANTE RECORDAR:

El énfasis está en el DADOR y en lo que Él da. El énfasis NO puede estar en nuestras capacidades, habilidades, paciencia o poder.

Diferencia entre dones y talentos

DONES ESPIRITUALES	TALENTOS
Dados por Dios al momento de nuestro nacimiento espiritual o después.	Dados por Dios, el Creador, al momento de nuestro nacimiento natural.
Recibidos por todos los redimidos por la fe.	Recibidos por todo ser humano.
Desarrollados por el poder del Espíritu Santo.	Desarrollados por esfuerzo humano.
Capacidad sobrenatural (espiritual).	Capacidad o habilidad natural (humana).
Propósito: servicio y edificación de otros.	Propósito: entretener, inspirar, instruir a otros, etc.

ILUSTRACIÓN: El don espiritual de DIRIGIR vs. el talento de DIRIGIR.

DON ESPIRITUAL DE DIRIGIR	TALENTO DE DIRIGIR
<p>Motivado Por el deseo glorificar a Dios. Por el deseo de servir a la cabeza del cuerpo. Por la visión de equipar a los santos y de alcanzar a los perdidos.</p>	<p>Motivado Por otras razones como: 1. El poder. 2. El éxito personal. 3. Un deseo natural de organizar las cosas. 4. Sentirse necesitado por los demás.</p>
<p>Desarrollo Por obediencia total a la voluntad de Dios</p>	<p>Desarrollo Instrucción, aplicación y experiencia</p>
<p>Resultado El Señor recibe la gloria. El “dotado” dice: “A Dios sea la gloria”.</p>	<p>Resultado La persona siente y dice: “Lo logré porque tengo gran capacidad y experiencia”.</p>

Diferencia entre dones y frutos

DONES	FRUTOS
Capacidades sobrenaturales provistas para el servicio.	Cualidades que muestran el carácter de Cristo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22).
Describen lo que hace un cristiano.	Definen quién y cómo es el cristiano.
Deben reflejar el ministerio de Cristo realizado a través de nosotros (los redimidos).	Reflejan hasta dónde se ha formado el carácter de Cristo en nosotros (los redimidos).
Descubiertos con la ayuda del Espíritu Santo dentro del contexto de la iglesia.	Desarrollados por el Espíritu Santo según nuestra cooperación.
Utilizados aquí en la tierra.	Cualidades eternas que tenemos aquí en la tierra y que tendremos en el cielo.
Distribuidos entre los creyentes según el llamado de cada uno.	Cada fruto debiera estar presente en todo creyente.
<p>Propósitos principales:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Glorificar a Dios. 2. Edificar la iglesia. 3. Unir a los creyentes. 	<p>Propósitos principales:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Darle gloria a Dios. 2. Resaltar la diferencia entre el cristiano y el incrédulo. 3. Ayudar a los cristianos a sanar y crecer la imagen de Cristo.

DON	DESCRIPCIÓN	RESULTADO	CITA
Profecía	Revelar verdad directamente de Dios	Edificación, exhortación, consolación, advertencia.	Profetas del Antiguo Testamento. Ver también 1 Corintios 14:2-5; Efesios 2:20.
Servicio	Ayudar a otros a hacer el trabajo de Dios.	Servicio a la iglesia y a los necesitados.	2 Timoteo 1:16
Enseñanza	Comunicar y aplicar las Escrituras.	Entendimiento de la Palabra de Dios.	Hechos 18:11; 26:28
Exhortación	Estimular a otros a seguir el camino.	Estímulo.	Hechos 9:26-27, 12:25, 15:36-41 (Bernabé); 2 Timoteo 4:11

ADVERTENCIA

Los dones no se enseñan; se reciben y luego se desarrollan. Cuidado con el uso de los dones fuera de los parámetros bíblicos (1 Corintios 14:1-33).

Comentarios sobre algunos dones específicos.

EL DON DE PROFECÍA

Literalmente significa:

- Comunicación inspirada por Dios.
- Comunicar la voluntad de Dios.
- “Predecir el futuro” es un significado secundario.

Deuteronomio 18:20-22 “«Pero el profeta que hable con presunción en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado hablar, o que hable en el nombre de otros dioses, ese profeta morirá». Y si dices en tu corazón: «¿Cómo conoceremos la palabra que el Señor no ha hablado?». Cuando un profeta hable en el nombre del Señor, si la cosa no acontece ni se cumple, esa es palabra que el Señor no ha hablado; con arrogancia la ha hablado el profeta; no tendrás temor de él”.

Profetas verdaderos y profetas falsos

El verdadero profeta al anunciar el mensaje de Dios era infalible, aunque seguía siendo falible como persona en asuntos que nada tenían que ver con la comunicación de la voluntad de Dios. En ausencia de la revelación escrita de Dios dada en el Antiguo Testamento, el profeta recibió esa comunicación directamente de Dios.

El rol del profeta en el Antiguo Testamento ha sido asumido por el predicador en el Nuevo Testamento. El hecho de que una persona hoy reciba una revelación (que es la excepción y no la regla), no la convierte en profeta. Hoy no tenemos personas que sean 100% infalibles al hablar en el nombre de Dios.

Cuando el predicador expone la Palabra de Dios está exponiendo Su voluntad ejerciendo una función profética. En ese sentido es un “profeta”, ya que habla en nombre de Dios.

EL DON DE SERVICIO

Las personas con este don gozan con cada oportunidad de servir/cooperar. Ver Hechos 9:36 y siguientes. Servir a los demás los llena de satisfacción.

EL DON DE DAR

Las personas con este don dan con sinceridad, con las manos y el corazón abiertos. Por compasión, no por orgullo.

- La entrega voluntaria de lo que es propio al otro (Hechos 4:32).
- No tiene nada que ver con la cantidad de la donación.
- No es algo natural en el carácter de la persona.

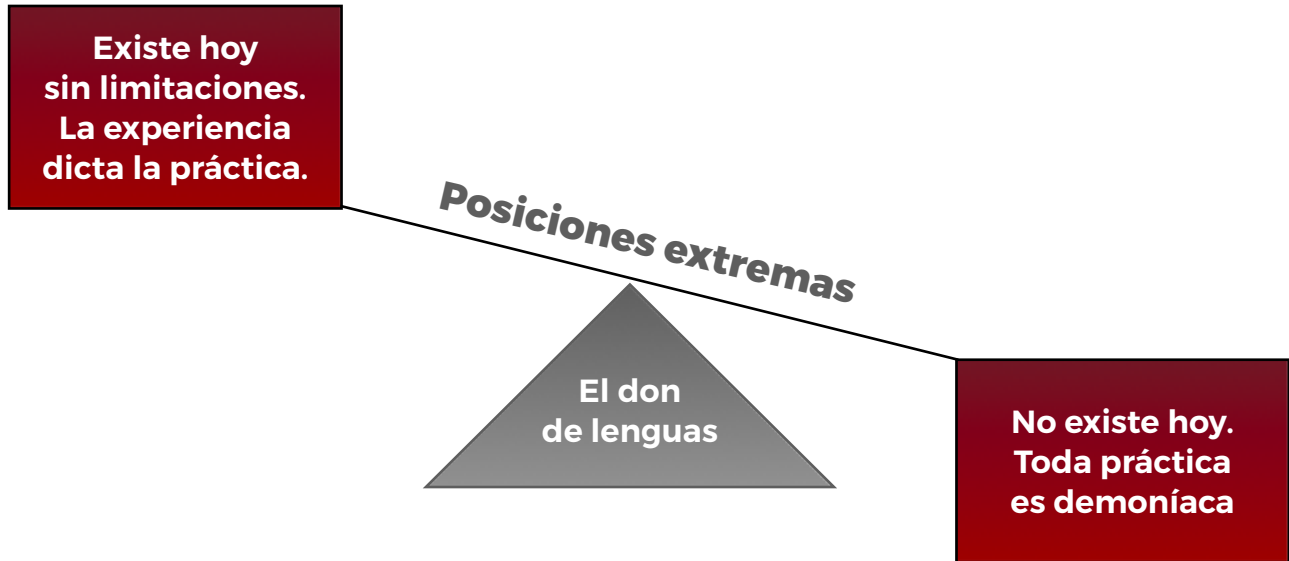
El don de dar se basa en la fe en que Dios suplirá todo lo que necesitamos.

Rara vez los creyentes piden a Dios el don de servicio o el don de dar, pero a un gran número de personas les gustaría recibir los dones que llaman la atención, como el don de lenguas o el don de sanidad.

EL DON DE LENGUAS

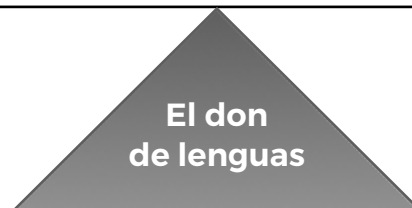
En **1 Corintios 14** se establecen claramente los parámetros para el ejercicio de este don, veamos:

- Hablar en lenguas sin uno que interprete sería igual que hablar al aire (versículo 9). Por tanto, no debería ejercerse el don en la iglesia sin la presencia de un intérprete (versículo 28).
- Cuando se ora en lenguas y no se interpreta, nuestro entendimiento queda sin fruto (versículo 14) y nadie es edificado. Solo la persona que ejerce el don de lenguas (sin intérprete) es edificado.
- Es preferible orar con entendimiento que orar en lenguas sin entendimiento (versículo 15).
- En la iglesia, la enseñanza es preferible al don de lenguas (versículo 19).
- El don de lenguas es una señal para los incrédulos y no para los creyentes (versículo 22).
- Al hablar en lenguas, no deben hacerlo más de 2 o 3 personas a la vez y debe haber uno que interprete (versículo 27).
- El que tiene el don de lenguas tiene control sobre su ejercicio (versículos 32-33).



Existe hoy.
Su uso tiene que ser regulado por la Palabra de Dios en todos los casos. De lo contrario, representa desobediencia a la autoridad de la Palabra (1 Corintios 14).

Nuestra posición



Lista de dones espirituales

DON	DESCRIPCIÓN	RESULTADO	CITAS
DAR	Dar generosa y alegremente de uno mismo.	Llenar las necesidades de los demás.	Hechos 9:36 2 Corintios 8:1-5
LIDERAZGO	Organización y administración del trabajo del ministerio.	Orden, dirección.	Tito 1:5
MISERICORDIA	Dar ayuda no merecida a otros.	Empatía y compasión hacia otros.	Hechos 9:27
APOSTOLADO	Testigo ocular del Cristo resucitado y comisionado por Él.	Establecieron los fundamentos de la iglesia.	Gálatas 1:11 1 Corintios 1:1 Hechos 6:4; 20:27 2 Pedro 1:1 1 Corintios 9:1-2 2 Corintios 12:12 Efesios 2:20
EVANGELISMO	Presentar el evangelio con claridad y persuasión.	Entendimiento y aceptación de la Palabra.	Hechos 21:8 Hechos 2:37-41
PASTOR	Pastoreo y enseñanza de la iglesia.	Instrucción cuidadosa y piadosa.	1 Tesalonicenses 2:7-12
PALABRA DE SABIDURÍA	Percibir y presentar la Verdad de Dios. Aplicación de la Palabra a situaciones específicas.	Habilidad para captar y aplicar la revelación dada.	1 Corintios 12:8 Hechos 6:10 Hechos 24:24-25
PALABRA DE CONOCIMIENTO	Revelación de Dios con relación a personas, circunstancias o verdad bíblica.	La verdad entendida en su sentido espiritual.	Hechos 5:1-11
FE	Confiar en Dios completamente independientemente de los resultados.	La realización de grandes cosas.	Hechos 6:5 Romanos 12:3

DON	DESCRIPCIÓN	RESULTADO	CITAS
SANACIÓN	Curación de enfermedades.	Curación completa.	Hechos 3:6-7 Hechos 20:9-12
MILAGROS	Hechos de poder.	Autentifica el mensaje o el mensajero.	Éxodo 34:1-9 Juan 3:1-2; 6:30; 10:25, 38
DISCERNIMIENTO	Distinción del poder por el cual habla alguien.	Exposición de falsos maestros.	1 Juan 4:1, 6
LENGUAS	Lenguaje no entendido por los demás.	Edificación de quien habla. Acción de gracias y adoración.	1 Corintios 14 Comparar con lenguas en Hechos 2:1-3 (Diferentes lenguas)
INTERPRETACIÓN DE LENGUAS	Entiende las lenguas.	Edificación de los presentes.	1 Corintios 14

EL FRUTO DEL ESPÍRITU Y SUS FALSIFICACIONES

El fruto del Espíritu es una cualidad que el Espíritu Santo ha desarrollado en nosotros y que refleja el carácter de Cristo.

El fruto del Espíritu se desarrolla en nosotros en la medida en que obedecemos Su Palabra. La obediencia acelera el desarrollo del fruto del Espíritu en nuestras vidas. Es imposible desarrollar el fruto del Espíritu sin el uso de la Palabra de Dios. La Palabra es la semilla, nosotros somos la tierra y el Espíritu es el jardinero. Muchas veces las circunstancias de la vida son el abono en la medida en que el Espíritu de Dios aprovecha esas oportunidades para obrar en nosotros.

Los dones son específicos para cada persona según el llamado de Dios para cada creyente. Pero el fruto del Espíritu es algo que Dios espera que cada uno de nosotros desarrollemos. Es un llamado igual y universal para todo hijo de Dios.

Gálatas 5:22-23 “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley”.

La falsificación del fruto es una cualidad que desarrollamos o exhibimos y que en la superficie se asemeja a un fruto espiritual, pero no lo es. En su libro “La mente de Cristo”, T. W. Hunt y Claude V. King describen muy bien este concepto.

Veamos a continuación los 9 frutos que describe la Palabra de Dios en Gálatas 5:22 y sus falsificaciones.

1. AMOR (Ágape): Amor incondicional.

La falsificación de este fruto es el amor interesado. Este es un amor que:

- No puede vivir sin el otro por necesidad (parecería que lo ama mucho).
- No comparte a quien “ama” con nadie.
- Piensa que la persona “amada” tiene que hacer todo por él o ella.
- Sus acciones de “amor” reflejan una actitud egoísta.

El amor interesado es contrario al amor descrito en 1 Corintios 13:4-7.

Recuerde: Dios con frecuencia pone en nuestras vidas personas que son “difíciles de amar” para que desarrollemos ese fruto.

2. GOZO: Alegría interior que no depende de las circunstancias, sino de una relación con Cristo (Filipenses 1:21). El gozo puede ser interior producto de una relación con Dios.

La falsificación del gozo es un frenesí, es decir, una “exaltación excesiva del ánimo” que se produce en nuestro interior por las circunstancias que nos rodean y que frecuentemente ocurre aunque la relación con Dios ande mal.

Ilustración: En la adoración podemos experimentar gozo producto de nuestra relación con Dios o podemos experimentar un frenesí que depende de nuestros sentimientos y no de nuestro caminar con Dios. ¡Ojo con la adoración y alabanza de nuestros días! La adoración con entusiasmo del domingo que no va acompañada de una vida de santidad durante la semana no es adoración; es una algarabía o un frenesí.

La adoración NO es una forma de escapar de nuestra realidad. Cuando vivimos pecando durante la semana y el domingo queremos “adorar” para sentirnos mejor, lo que hacemos es usar la adoración y no adoramos en espíritu y en verdad.

Debemos **ADORAR** y no “UTILIZAR” la adoración.

De acuerdo con **Juan 15:10-11**, ¿de qué depende el gozo?

– De nuestra obediencia.

La obediencia es un ingrediente necesario para disfrutar del gozo del Señor. Nuestras expectativas a menudo determinan nuestro estado de ánimo. A veces estas expectativas son irreales.

3. PAZ: Serenidad interior a pesar de las circunstancias.

La paz es producto de la relación con Dios (Filipenses 4:7).

La falsificación de este fruto es la “inmovilidad o inactividad”. En otras palabras, no tomar decisiones producto de:

- El miedo
- La inseguridad
- La indecisión
- La depresión

Las experiencias negativas del pasado pueden crear en nosotros una personalidad insegura o un estado depresivo que puede volvernos pasivos. En esos casos, necesitamos sanar internamente.

4. PACIENCIA: Es un esperar en el Señor (Salmo 37:7).

La falsificación de este fruto es la permisividad. La permisividad se puede definir como “la tolerancia hacia las cosas que violan los principios bíblicos”.

Dios muchas veces nos hace esperar para desarrollar en nosotros la paciencia que tanto hemos pedido.

5. BENIGNIDAD: Ausencia de malicia.

La falsificación de este fruto es la debilidad de carácter. La persona débil de carácter:

- Es fácilmente manipulable.
- No sabe decir “no”.
- No puede imponer principios bíblicos.

Los padres “criticones”, controladores y agresivos (incluso verbalmente) contribuyen a debilitar el carácter de sus hijos.

6. BONDAD: Inclinación a hacer el bien.

La falsificación de este don es la gentileza sin firmeza. Es decir, hacer el bien, pero nunca corregir ni imponer consecuencias. Asimismo, hacer el bien por miedo a los demás.

7. FE: Creer que Dios va a hacer lo que ha prometido (ver Hebreos 11). Cuanto más conocemos a Dios, más podemos confiar en Él.

La falsificación de este don es la fe en la fe. En otras palabras, creer que Dios va a hacer lo que queremos que haga. Es cuando decimos “tengo fe en que Dios va a hacer esto o aquello” y pensamos que lo va a hacer simplemente porque tenemos esa fe.

8. MANSEDUMBRE: Condición de quien no es grosero ni iracundo.

La falsificación de este fruto es la cobardía (Ver 2 Timoteo 1:7).

9. DOMINIO PROPIO: Control de emociones, acciones, vocabulario, lenguaje, ira.

La falsificación de este fruto es la manipulación de esas cosas en presencia de otros por conveniencia.

OBSERVACIONES FINALES:

Es importante que el discípulo comprenda la diferencia entre un fruto del Espíritu y una falsificación. De lo contrario, podemos ser engañados por otros o autoengañarnos.

El fruto del Espíritu no se desarrolla inmediatamente después de la conversión, pero sí comienza ese día. El avance depende de la sumisión a la voluntad de Dios.

El temperamento no es una excusa para no desarrollar un determinado fruto. Si bien podemos decir que no tenemos tal don porque Dios no nos lo ha dado, nunca podremos decir lo mismo de las características consideradas como fruto del Espíritu. Dios quiere que cada cristiano posea estas características.